

Proyecto de la historia frente a proyecto de lo real

Frente Marítimo de Santander: Protección de Paseo Pereda y Calle Castelar

Bernardo Ynzenga Acha

En 1.985 el Paseo de Pereda y parte, que no toda, la Calle de Castelar fueron declarados conjunto histórico artístico. Culminaban iniciativas emprendidas a partir de 1.980 por el Colegio de Arquitectos. Pese a ser obligatorio, el encargo por el Eº. Ayuntamiento y la redacción del correspondiente Plan Especial se demoró casi diez años ultimándose en 1.995. El presente artículo se basa en contenidos del mencionado Plan Especial.

El grueso de la historia urbana de Santander se escribió a la veramar: en cambiante relación con las aguas de la Bahía. No fue una historia continua, lineal, sin fisuras o discontinuidades. Ni tampoco respondió a un concepto subyacente de ciudad que sirviese de argumento vertebrador a distintas acciones a lo largo del tiempo. Fue, ha sido, una historia por episodios, algunos brillantes, errados otros, que han ido dejando su impronta en lo que ha venido denominándose "frente marítimo" de la ciudad. Es un frente desigual y discontinuo, de fragmentos yuxtapuestos claramente reconocibles cuya lógica, como casi siempre, está fuertemente condicionada y puede en gran parte explicarse en sus orígenes.

No, no vamos a aprovechar este artículo para ni siquiera esbozar un apunte histórico del borde sur, el borde marítimo, de la ciudad; ni para apuntar un posible comentario sobre sus distintas piezas. Pero para entender lo que sigue es imprescindible hacer cuanto menos mención de los orígenes.

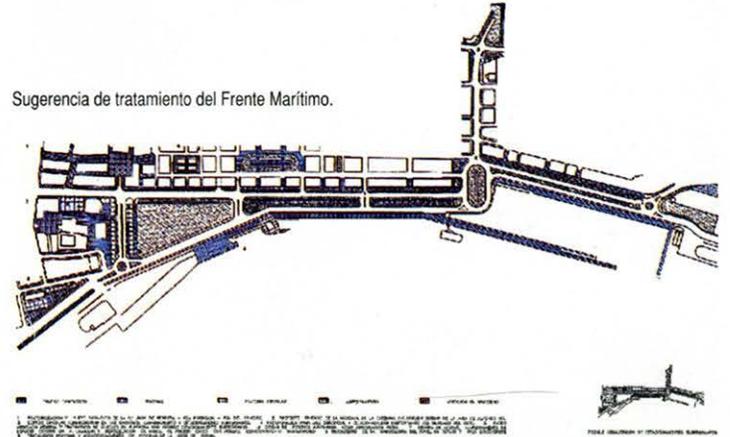
En principio fue la ciudad, artesana modesta y marinera al sur de unas laderas pinas, entorno a la pequeña loma, "la Peña", sobre la que se ubicaba la Catedral. Más armadora y pesquera que comercial, se sustentaba en un pequeño puerto inmediatamente pegado a la ciudad, al este - junto a la giróla - de la Catedral.

Al suspenderse el monopolio que otorgaba a Sevilla el comercio de ultramar, Santander pudo, literalmente, explotar nuevas fronteras: hacia el interior - mar de Castilla; y, hacia las Américas. El pequeño puerto inicial se quedó, efectivamente pequeño: no servía para armar los fletes ni manejar o comercializar adecuadamente sus cargas. La ciudad se quedó "antigua": la emergente burguesía comercial y administrativa no encontraba en ella el marco urbano deseado, el tipo de entorno arquitectónico funcional y simbólico en el que reconocerse y con el que diferenciarse.

A mediados del siglo XVIII, la ciudad, o mejor dicho una parte de su ciudadanía, comenzó a expresar la necesidad de un proceso que planificara, diseñara, y llevase a cabo un "ensanche" modernizador. El primer proyecto data de 1.765. Los últimos, los que dan mejor fe de lo ejecutado, continúan hasta 1.821. : sesenta años en una economía no excesiva para alumbrar el nuevo espacio, parco en tamaño pero grande en efectos ulteriores.

Al este de la ciudad y el puerto, diferenciado y desplazado hacia la boca de la Bahía, ganando terrenos al mar pues las laderas no ofrecían soporte adecuado, se formó un nuevo muelle de aguas

Sugerencia de tratamiento del Frente Marítimo.



más hondas, moderno y lineal. A su largo, y paralela a él, una amplia banda para el manejo de mercancías. Con fachada a ella, un frente urbano de manzanas que combinaban, a la europea, almacén, comercio y residencia. Tras ellas algunas, pocas, manzanas más: las imprescindibles para definir los espacios de lo público: el mercado, la plaza. El grueso de sus edificios se construyeron en la segunda mitad del XIX, hace algo más de cien años. Los que dan al mar forman la fachada de la entonces Calle del Muelle y hoy Paseo Pereda. Con ella Santander ganó una nueva imagen: arquitectónica en su apariencia pero mucho más profunda en su esencia.

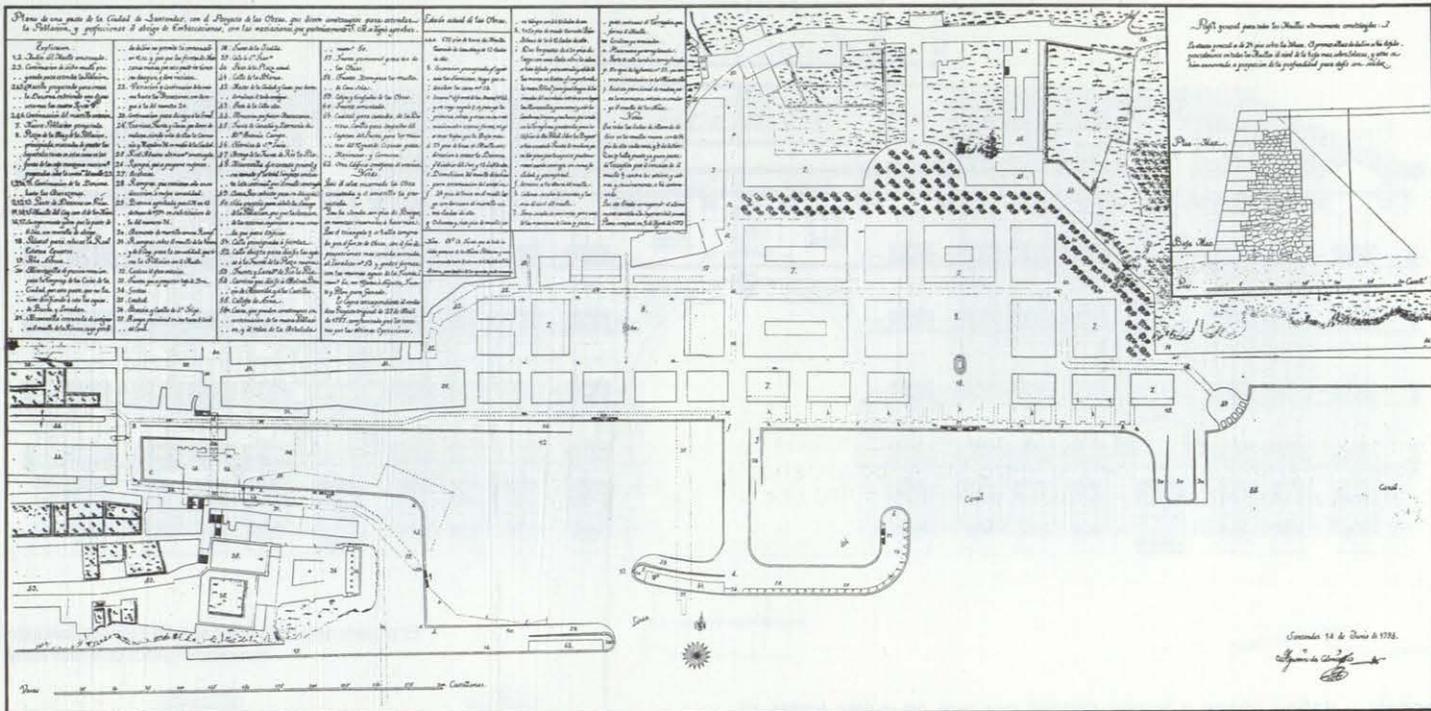
La operación urbana y portuaria de la que el Paseo Pereda es rostro fue sin duda un gesto germinal. Fue reconocimiento y afirmación de una nueva identidad. Fue el primer gesto libre y autónomo. Fue, y no es exagerar, la primera diferenciación nítida de Santander, de Cantabria, frente a Castilla.

Ulteriores ampliaciones, con análoga voluntad de presencia, prolongaron hacia el este el frente marítimo configurando la fachada (sin fondo) del arranque de la Calle de Castelar orillada a Puerto Chico.

Tipología y apariencia

Aunque quiso ser un "espacio sin pasado", es fácil encontrar antecedentes claros de aquél primer ensanche de Santander. Su callejero, ortogonal y denso, y la reducida dimensión de sus sólidas manzanas - edificio, se asemejaban a la Lisboa pombalina surgida tras el terremoto de 1.775. Eran, y son, claro eco de modos barrocos, pero domesticados a la manera del norte: las primeras manzanas preferían semejarse a edificios individuales de cierto porte más que a fragmentos de ciudad, privados y de muchos. La presencia primó sobre la organización y la función.

El éxito del ensanche afectó pronto a su antigua apariencia. Las primeras casas - tienda - almacén, construidas en el XVII con "los mejores materiales" (sillería, ladrillo, roble y teja) se transformaron o substituyeron para dar paso a estructuras tipológicas más afines a casas de vecindad. Aumentaron altura, ampliaron huecos, modernizaron fachadas con balcones y miradores, se especializaron por pisos y reordenaron usos interiores, se vertebraron interiormente con holgadas escaleras y lucernas. Pero, pese a todo ello siguió imperando un criterio unitario "de calidad"; criterio que, al margen de manifestaciones estilísticas, se mantuvo incluso cuando adentrado el



El "ensanche" en 1.799: se aprecia lo incompleto de los muelles y la apertura al mar de la plaza a la manera de la Plaza del Comercio de Lisboa; posteriormente ocupada en su frente y mantenida como plaza interior.

presente siglo nuevas construcciones prolongaron el frente marítimo. Bastaron pocos años de desarrollismo para que se olvidaran los orígenes, se oscurecieran los símbolos y se degradase el criterio de calidad. Los sesenta fueron demoledores. Sin solución de continuidad nuevas tipologías en altura quiebran el perfil del frente.

Crecientemente abandonado por la vieja burguesía y no deseado por la nueva, el caserío del ensanche comienza a erosionarse con innumerables pequeñas, y no tan pequeñas, agresiones a su arquitectura. Primero ceden sus bajos comerciales. Pronto en sus cubiertas comienzan a surgir las flores perversas de la codicia de espacios "que no computan". El proceso continúa con insolidarias, cuando no caprichosas o frívolas, transformaciones de fachadas, ligeras al comienzo y más osadas después. Se adentra impudicamente en los interiores violentando su lógica de usos y partición, queriendo hacer muchos donde había menos, multiplicando las presiones sobre la piel y el perfil de lo edificado. Y culmina en sustituciones de alto riesgo, emprendidas sin la segura red de la cultura.

Proyecto de la historia frente a proyecto de lo real

Pese a todo, la vieja dama, las viejas damas, conservaban mucho de su humillada dignidad. Vejadas pero presentes, precisaban más mimo que cirugía. El Plan Especial quiso dárselo.

La clave estaba en entender el conjunto como un objeto construido; como una compleja pieza de arquitectura.

Se quiso ante todo superar el olvido, volver a los orígenes. Un meticuloso trabajo de archivo permitió documentar autorías y procesos y, lo que es más importante, sacar a la luz documentación de los proyectos originales. La suma de todo ello brindaba lo que podría denominarse "el proyecto", prácticamente completo, del objeto original Paseo - Calle; y de sus transformaciones documentadas.

Sus partes principales habían surgido, desde diversas manos pero desde idéntica perspectiva y cultura y para análoga clientela. Era posible reconocer intenciones e invariantes. La escueta forma inicial, cuyo decoro radicaba en material y traza, y la coherencia de las transformaciones primeras aportaban claves de interpretación sumamente significativas. La neutralidad del objeto originario se avenía bien con las más de sus primeras transformaciones, funcional y figurativamente justificadas. No así con las posteriores.

La realidad observable difería de la imagen de archivo. No en el

bulto; sí en el rictus, en la corta distancia. El "objeto real" no era el mismo, no era idéntico al objeto proyectado que se reflejaba en la documentación histórica. Era necesario confrontarlos en detalle. Parecía imprescindible disponer del "proyecto de lo real".

Tras investigar en modos de representación, a la búsqueda de un grafismo descriptivo adecuado, neutro, que no expresase toma de posición frente a lo descrito, con voluntad de nitidez, se llevó a cabo un detallado trabajo de reconstrucción dibujada de la realidad, descrita en clave de proyecto. A idéntica escala, con idénticas claves gráficas, el Plan Especial desplegaba el "proyecto real" de cada alzado de cada fachada de cada manzana. El conjunto describía homogéneamente un todo perceptualmente heterogéneo.

En la confrontación de ambos proyectos, el de la historia y el de lo real, habrían de estar las respuestas.

Protección y Rehabilitación: un proyecto (parcial) de transformación

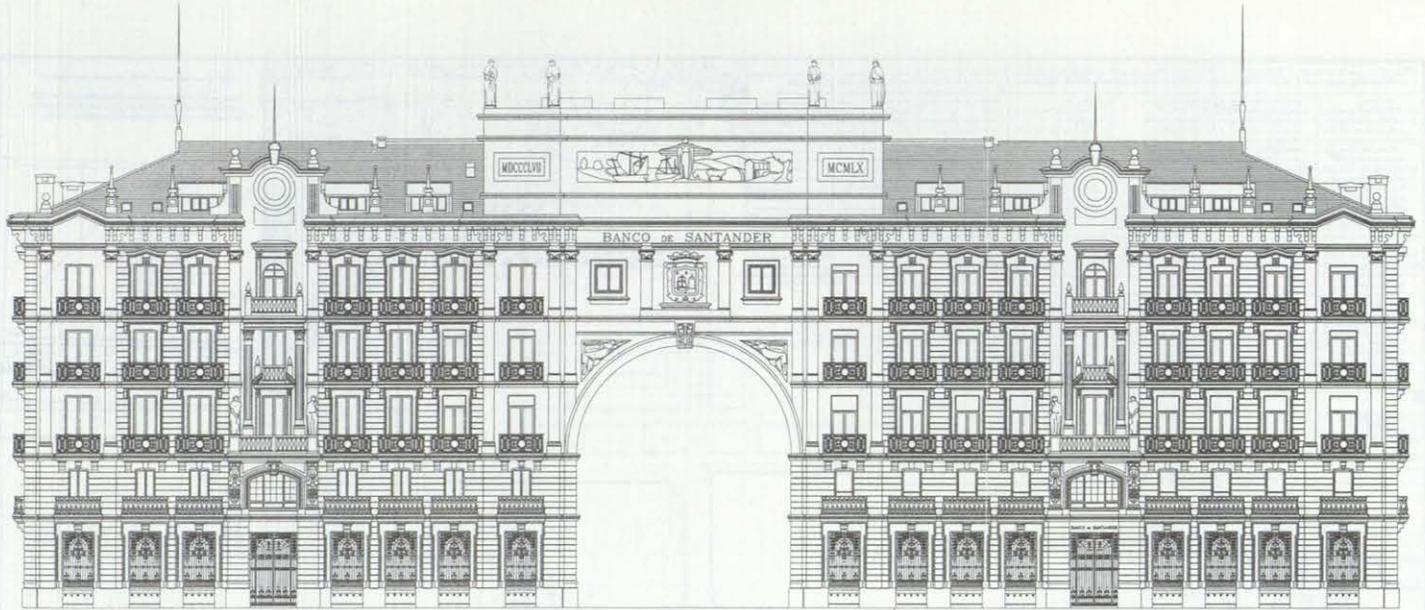
Proteger: defender lo que hay, evitar agresiones futuras. Rehabilitar: volver a hacer hábil lo que ha dejado de serlo, incluyendo la desaparición o transformación a inocuo de lo que produjo la inhabilidad. Esa fue la urdimbre en que se trenzó el Plan Especial; no la única pero sí la básica.

Teniendo en cuenta invariantes y criterios básicos comunes de índole histórica, compositiva, arquitectónica, constructiva, dimensional, ornamental o figurativa, específicos del conjunto o de cada edificio, se examinaron individualizada y colectivamente los rasgos definitorios y elementos específicos de cada fachada, cada edificio, cada manzana... acotando e inventariando en cada caso sus elementos, que se denominaron; característicos; integrados; o, inadecuados.

Paralelamente se profundizó en la definición y regulación normativa del tipo de actuaciones, obras o transformaciones recomendables y/o asumibles. Y se trazó y reguló e puente conceptual entre categorías de elementos y efectos normativos.

El proyecto hubiera estado incompleto de no haberse ocupado del espacio entorno, de lo no volumétrico. Por ello, aunque no formaba parte de su menester específico, sugirió tratamiento para el Paseo y de la Calle en la esperanza, no vana, de que las imágenes tienen peso específico en la transformación de la realidad.

El resultado neto de tan meticuloso proceder puede interpretarse como un proyecto, parcial, de transformación: proyecto por que



PASEO PEREDA Nº 9, 10, 11 y 12

El "proyecto de lo real": edificio sede del Banco de Santander; interpretación gráfica del estado actual.

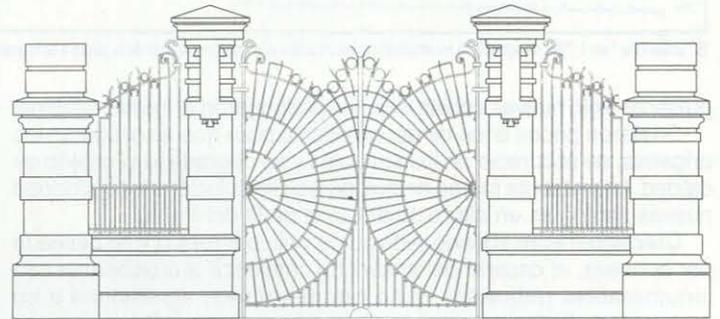
señala y define cosas a hacer; parcial por que no cubre todas ni asegura que se hagan.

Un proyecto agrídulce probablemente eficaz en lo que a protección se refiere, probablemente escaso en cuanto a garantizar la rehabilitación. No basta que el Ayuntamiento impulse, como lo ha hecho, un activo programa de apoyos económicos y de gestión para limpieza y restauración de fachadas: eso tiene mucho de ejercicio de taxidermista, se queda en la epidermis de la arquitectura. Es positivo, es importante; pero hace falta más.

El proyecto de arquitectura, el proyecto verosímil, nace con voluntad de ser llevado a cabo. Precisa de un lugar, de un momento y de una razón; pero, para "ser", precisa ante todo de un "cliente", de una persona, un grupo social, una institución pública o privada que origine o haga suya la razón. El proyecto verosímil no quiere quedar al albur de ir haciéndose al ritmo y a la medida de voluntades inmobiliarias esporádicas cuyas razones internas posiblemente le sean hostiles. El proyecto de rehabilitación verosímil no quiere convertirse en el precio a pagar, en el peaje obligado, de quien quiere hacer otra cosa. Quiere afirmarse en positivo. Teniendo esto sería necesario reconocer la existencia de diverso grupos de situaciones en el ámbito d lo estudiado y de lo adyacente.

Un primer grupo corresponde a edificios residenciales, en general pero no siempre recientes, que aun mantienen, sin tensiones, uso residencial dominante. No presentan severas contradicciones. En el mismo grupo cabría incluir un par de casos singulares, cual es el Banco de Santander, de proyectos que aún se ciñen a su uso original, o que ya han vivido profunda y cuidada rehabilitación para adecuarse a nueva función institucional. Para todos ellos el Plan tenderá a ser eficaz respecto a su futuro. Pero lo será menos en cuanto a su pasado: no dispone de medios para asegurar la eficaz reparación de elementos o actuaciones discordantes.

Un segundo grupo corresponde a edificios, o partes de edificios, especialmente plantas superiores a ala baja, con dificultades para mantener su función residencial primigenia y cuya tendencia tiende a ser la de substitución por usos terciarios. La situación es semicontrolable en la medida en que: la escala o exigencia dimensional de los nuevos usos es en cierto grado compatible con la de los que substituye; y, las exigencias de fragmentación y/o de ventilación, iluminación u otras son menos exigentes y pueden ser suplidas mecánicamente sin necesidad imperativa de transformar fachadas o cubiertas. Puede incluso llegar a afirmarse que puesto que la transformación de uso puede suponer, allí donde está permitida, una valoración a más respecto del uso residencial



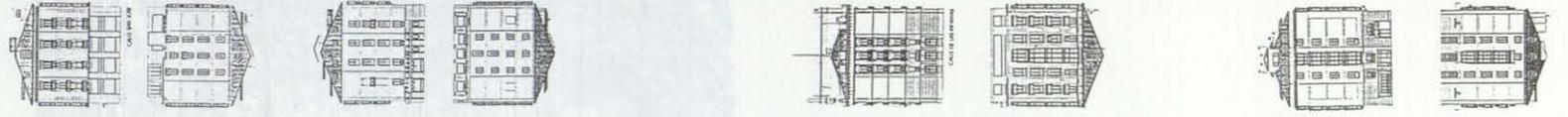
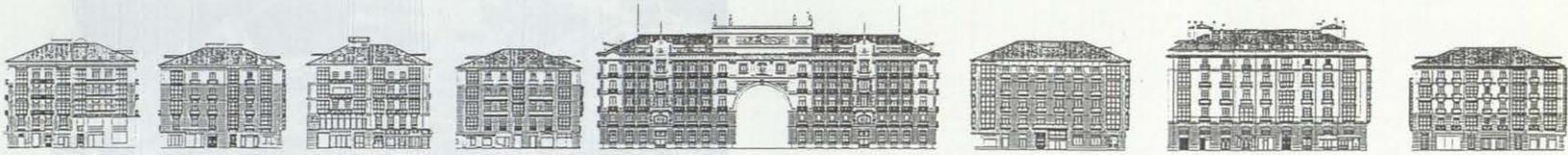
Elementos ornamentales de rejería: proyecto (1908) e interpretación gráfica (1994).

precedente, hay margen suficiente para condicionarla con eficacia y que sea la propia transformación la que sufrague la rehabilitación y/o restauración de lo disconforme. También aquí, si se gestiona bien, el Plan puede ser eficaz.

Pero hay un tercer grupo que tendría menos avío. Usos residenciales que tienden a ser substituidos por usos residenciales de menor escala: viviendas que se desdoblán; plantas enteras que se desgranán en apartamentos. En este grupo, y son muchos los edificios que lo integran, el Plan opera necesariamente a la contra. Ese tipo de transformación demanda cambios arquitectónicos disonantes, un "proyecto" con elementos que de haber existido se hubieran considerado inadecuados. Entrará en juego la vieja dialéctica demagógica: el Plan congela, frena, se opone... La dinámica será endiablada (o los resultados penosos), salvo que se anule o sobrepase su causa: la inadecuada substitución de uso, ruperándola con contenidos acordes con la naturaleza y características del continente arquitectónico a preservar.

En el frente del ensanche histórico y, lo que es más grave, en el resto de ese ensanche, no incluido en el Plan Especial, esta sería la situación... y el problema.

La verdadera rehabilitación de tan notoria pieza y tan marcado símbolo de la ciudad sobrepasa la conservación o recuperación de apariencias. No es una cuestión de "pintas", es una cuestión de "fondo". Es devolver o reinventar contenidos específicos y coherentes para la pieza urbana, para el objeto arquitectónico, para el entorno que definen. Es conseguir que el símbolo orgulloso pueda volver a sentir el orgullo de ser lo que ha de ser, de haber surgido cual lo hizo, de haber sido y de haber significado. Es a volver a ser arquitectura sentida y dejar de ser edificación consumida. ■



Alzados del Paseo Marítimo divididos en tres sectores.

